

PRECIO EN MADRID.

Por un mes 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

CRISIS.

Tenian que cumplirse las profecías.

El ministerio nacido de la crisis de Febrero avanzaba á cumplir dos años de existencia, y la ley inexorable y fatal que preside los destinos de los gobiernos progresistas, marcaba en el reló de los tiempos su hora postrera.

Al aproximarse al fin del bienio ¡cataplum! el ministerio ha extendido la pata diciendo como el protagonista del cuento del gallego: «Adios, Pericu».

Escribimos bajo las impresiones de una crisis ministerial que tiene todas las trazas de una cataplasma.

Esta crisis no ha podido ser un misterio para nadie, porque hace mucho tiempo que venia siendo la segunda edicion del secreto á voces; y los nuevos ministros se deban tales aires de herederos, que en las últimas Pascuas celebraban ya de una manera más ó ménos pública su próxima felicidad.

Pero como es natural el empeño de los individuos y de los gobiernos de ocultar las úlceras de carácter reservado ó vergonzoso de su cuerpo para moderar la accion de la crítica, el gobierno dimitente hacia verdaderos prodigios para demostrar que estaba más sano que una manzana, y más fuerte que un ministerio de cal y canto.

La *Correspondencia*, su segunda *Gaceta*, nos le pintaba como un nuevo Matusalen, llamado á tener más vida que los primitivos Patriarcas; y el presidente del Consejo celebraba, un día antes de la caída, con un banquete opíparo, la concordia, la unidad y la robustez de un ministerio que cayó al siguiente, como se cae de su árbol un fruto podrido.

La crisis, pues, es una pantomima que tiene dos actos: uno público y otro privado; uno externo y otro interno.

Considerada bajo su aspecto público, representa sólo una disidencia entre Camacho y Albareda, acerca de si deben enagenarse ó no los residuos de los montes públicos, exceptuados por las leyes de desamortizacion.

El Sr. Camacho, despues de habernos rapado el pelo de los bolsillos, pretendia rapar también á la tierra sus cabelleras, para que no volviera á ha-

blarse más del pelo de la dehesa, en un país donde por obra y gracia del progreso todo debe ser pelon, como la cabeza de Posada Herrera.

Albareda ha tenido la ocurrencia de oponerse á esta nueva *rapadura*, desmintiendo todos sus antecedentes progresistas y probando con las ideas de la reaccion y del oscurantismo, que el ministro de Hacienda proyectaba una barbaridad, semejante á todas las que malparió la desamortizacion.

El hombre, sin dejar de echarla de gracioso y de flamenco, porque lo mismo siendo ministro que no siéndolo, se ha de morir riéndose de su sombra y del liberalismo, manifestó al gobierno que era impropcedente vender los montes, porque iba este acto á suscitar un clamoreo justo, nacido de la idea que se tenia de los ágios á que dan lugar estas cosas, y de la sed de lucro de los compradores y vendedores, como ha sucedido con los que se han enagenado, dándose lugar á gravísimos males de difícil reparacion.

Entre ellos á la sequía y á las inundaciones, origen de la pérdida de la fertilidad del suelo y del trastorno de la higiene, por lo cual el Sr. Albareda declaraba, como un progresista casi arrepentido, que de venderse los montes, dentro de pocos años se viviría en España con más calor y fatigas que en el Africa.

Esto, bien mirado, no puede ya suceder, porque desde que el liberalismo se nos entró por las puertas, vivimos peor que en el Africa, Dios sea bendito; y basta mirar la cara al progreso español para convencerse de que el Africa debe empezar en los Pirineos.

Tal ha sido el motivo aparente de la crisis: el real, el verdadero, el que la ha ocasionado está muy por encima de la barba de los montes, jabanada ya por Camacho, y destinada á concluir de raíz á manos de otro barbero liberal.

La causa fundamental de la crisis ha sido el dualismo del gobierno, y el deseo de los buenos y consecuentes liberales de constituir una situacion homogénea para apoderarse solitos del pesebre sin compartirle con los centralistas.

Por eso, tras de las dimisiones de Camacho y Albareda, se presentaron las de Leon y Castillo y

D. Venancio, que venian tomando con los centralistas el chocolate de espaldas; y ante esta dispersion de rabadanes, todo el ministerio en masa tuvo que dimitir, para no hacer un papel de pura estroza.

Sólo el presidente se quedó en la presidencia para ver si conseguía zurcir ó respuntar un nuevo ministerio, y probar fortuna con él en las Cortes entonando el *quos ego* de rigor en estas borrascas liberalescas.

A la hora en que escribimos estas líneas la crisis está en manos de D. Alfonso; pero su solucion es también otra edicion del secreto á voces.

Sagasta y Martinez Campos reconstituirán el Gabinete, dando entrada en él á un centralista y á dos demócratas dinásticos de los más domesticados, y por consiguiente, de los que han sido expulsados de la izquierda; y el resto del ministerio se compondrá de progresistas más ó ménos cerriles, pero de algun prestigio entre la mayoría.

El centralista podría ser el Sr. Gamazo, ó no existe entonces poder que le haga ministro, y los demócratas el marquesito de Sardoal y el Sr. Romero Giron, que han ganado sus carteras con el espinazo, doblándole como un arco de los de punto más bajo.

Los demás ministros serán Gullon, Pelayo Cuesta, Rodriguez Arias, ú otros ejemplares del progresismo prehistórico, secuaces del morrion de Sagasta con todas las fuerzas de su estómago, que son más que las de sus talentos.

Y aquí tenemos de nuevo la capa remendada, de que tanto partido sacó Fray Gerundio para amenizar las horas tristes y melancólicas de los constitucionales de todos los tiempos.

Constituido bajo esta plantilla ó bajo otras similares el nuevo gobierno, para nadie es un problema lo que ha de suceder.

Pan para hoy y hambre para siempre.

Un calmante anodino para el eterno tumor sobre el cual se recuesta un país que se parece á una momia.

Un ministerio relámpago para quince dias, ó para dos meses, con una sucesion negra como boca de lobo.

Tales son los desastres ocasionados por la prime-

ra batalla que ha librado la zurda: un ministerio muerto y un presidente del Consejo derrengado.

Sagasta no puede ya andar más que cojeando y dando corcovos, aunque se apoye en la espada del general.

Esa espada es dentro de la casa del gobierno un mueble para la espetera de su cocina, y fuera de ella la muleta de otro cojo.

Parece natural que de la lobera de la izquierda salga la solución del porvenir.

Pero dentro de esa lobera tienen su domicilio el duque de la Torre y Cánovas.

Ambos gobiernan con la misma Constitución, y ambos se prodigan caricias y arrumacos. ¿Quién engañará á quién?

Sólo sabemos que el engañado será el país.

Por lo cual le recomendamos que se provea de un paraguas.

Porque se acerca el diluvio.

Post-scriptum.—Impreso el anterior artículo, llega á nuestras manos la solución de la crisis, que se ha verificado en esta forma:

Presidencia, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Estado, marqués de la Vega de Armijo.

Gracia y Justicia, D. Vicente Romero Giron.

Gobernación, D. Pio Gullón.

Hacienda, D. Justo Pelayo Cuesta.

Guerra, general Martínez Campos.

Marina, general Rodríguez Arias.

Fomento, D. German Gamazo.

Ultramar, D. Gaspar Nuñez de Arce.

Las variantes de nuestros cálculos son poco favorables á la izquierda.

En vez de dos centralistas entran tres en el nuevo ministerio.

En vez de dos demócratas, medio.

Los demás ministros son progresistas tÍbios.

Un ministerio de primavera, porque no llegará al verano.

EL BANQUETE DEL SR. MARQUÉS DE CERRALVO.

La fiesta de los Santos Reyes, siempre celebrada en España por la aristocracia pura y antigua y por los monárquicos de buena raza, lo ha sido este año de manera espléndida y magnífica por los señores marqueses de Cerralvo, condes de Alceda, nuestros distinguidos y bondadosos amigos.

El renombrado prócer, cuya prosapia, con ser tan alta, adquiere mayor realce con sus aficiones de artista y de literato amante del buen gusto, á que le inclina invenciblemente su cultivado talento, quiso en su calidad de mayordomo mayor de la casa del Sr. Duque de Madrid, celebrar con una comida en honor del príncipe proscrito la fiesta de los Reyes; y á esta conmemoración caracterizada, tan propia de la nobleza de buena ley, tuvimos la fortuna de asistir, entre tradicionalistas de más valía y significación, que no podían menos de prestársela al acto, dándole color oficial y especialísima importancia.

A las ocho de la noche, todos los congregados en el suntuoso palacio-museo de la calle de Pizarro habían acudido á la cita; y trasladados al aristocrático comedor, resplandeciente de luces, que se reflejaban cambiantes en los objetos de preciosa antigüedad que le adornan, ocupaban sus puestos, entre la cordialidad y la alegría, dignamente alentados por los dueños de la casa.

En la presidencia de la mesa destacábase un lujoso y blasonado sillón, que permaneció vacío toda la noche, acusando la forzosa ausencia del primero de los invitados, del régio proscrito, en cuyo honor se verificaba tan monárquica fiesta.

Aquel sitial vacío, entristecía, como no podía menos, los corazones de todos, atrayendo como imán de poderosa fuerza sus miradas; pero las blancas alas de la esperanza rozaban las heridas abiertas en ellos, calmando su dolor, ante la perspectiva de días más prósperos y halagueños.

A la derecha del sillón correspondiente al Sr. Duque de Madrid sentábase el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, como representante suyo en España, y á la izquierda el señor marqués de Cerralvo, como el primero de los altos dignatarios de su casa. Frente al sitial de D. Carlos estaba el puesto de la señora marquesa, entre los señores marqués de Villardarias y D. Gabino Tejado; y á la derecha del Sr. D. Cándido Nocedal sentábase la señora doña Amelia del Valle, hija política del señor marqués de Cerralvo, y por el orden con que los enumeramos los Sres. D. Fernando Fernandez de Velasco, D. Salvador Morales, D. Leandro Herrero y don Manuel Unceta. A la derecha del señor marqués de Villa-

darias sentábase, también por el orden con que lo expresamos, los Sres. D. Ramon Nocedal, D. Antonio de Valbuena, D. Antonio del Valle y D. Alejandro Menendez de Lurca.

Causas de fuerza mayor impidieron la asistencia de los señores Obispo de Dáulia, D. Francisco Navarro Villoslada, D. Manuel Salvador Palacios, D. Manuel Tamayo y Baus y D. Juan Manuel Orti y Lara; pero todos estos señores enviaron cartas muy expresivas al anfitrión, en que, haciendo constar los motivos de su no asistencia (algunos desgraciadamente de salud), expresaban de la manera más afectuosa y cortés su identificación con el objeto principal de la fiesta, que era rendir un homenaje de consideración al Sr. Duque de Madrid, significando de la manera más calurosa su deseo de que se les tuviera como presentes en espíritu, voluntad y entusiasmo.

Durante la comida, servida con esplendidez y magnificencia, no hubo, en efecto, como han dicho algunos periódicos, ni brándis, ni discursos; ni siquiera, áun de soslayo, se trató de política. ¿Y para qué se había de tocar este punto? La concordia de pensamiento y de acción de los asistentes es de una corrección perfecta, y ninguno de ellos tenía necesidad de hacer protestas de adhesión; porque la fidelidad, la lealtad y la obediencia, no son en ellos accidentes frívolos y variables, sino su verdadera manera de ser, en que no caben rebeldías de este ó de otro tiempo, ni siquiera discusión acerca de si la autoridad es más legítima cuando posee que cuando no posee, ni en su mente ha podido anidar jamás la idea de resistir al mandato del que puede mandar, dando por sentado que á un príncipe cristiano, magnánimo, generoso y, por añadidura, proscrito, es inferirle agravio, suponer que puede mandar lo que no sea lícito ante Dios y ante los hombres.

El simbólico sillón vacío que descollaba en la presidencia, como han anunciado algunos periódicos, decía todo lo que se podía decir; y como si la potestad (que debía ocuparle estuviera delante, los asistentes, en medio de una cordialidad de buen gusto, compañera del tono de esta clase de reuniones, se condujeron con aquella sobriedad de palabras que imprime formal carácter á lo que debe tenerlo, no perdiendo de vista el objetivo principal de la conmemoración que se festejaba.

Después del café, los congregados se lanzaron, acosados por el aguijón de la curiosidad, á los suntuosos salones del aristocrático palacio, de los cuales, el génio eminentemente artístico del señor marqués de Cerralvo y sus gustos por todo lo grande y bello de la antigüedad, han formado un museo en toda regla, no con proporciones microscópicas, sino con extensión asombrosa. Desde el vestíbulo hasta el comedor no hay una sola pieza que no esté cuajada de objetos de arte, desde el pavimento á la techumbre, y el ojo inquieto, ávido de abarcar con una mirada tantos tesoros de belleza, revuélvese en todas direcciones sin hallar punto de reposo, porque todo lo que descubre le seduce, cautiva y suspende de admiración.

Tapices riquísimos de las antiguas escuelas, lienzos originales de los mejores pintores y copias de sus discípulos más aventajados, profusas colecciones de armas de todos los países y de antigüedad remota, armaduras completas de sobresaliente mérito, rodela, medallas, monedas, muebles tallados, muchos y variados objetos de la Edad de piedra, de todo lo más bello y grande que ha producido el arte en las civilizaciones pretéritas, hállase en esta morada fastuosa de la aristocracia de la sangre y del talento una reliquia que señala como piedra miliaria el vuelo del progreso en el espacio de los tiempos y de las generaciones.

No era posible en el brevísimo de una velada apreciar de una manera exacta tantos tesoros de belleza artística y áun de riquezas materiales; pero el pensamiento de todos los asistentes, embargado por las mismas ideas, coincidía en un solo juicio que espresó uno de ellos de la manera más gráfica diciendo: «Así es como se debe amueblar una casa.»

Esta fiesta, que será siempre memorable, unió á su esplendor, el aliciente de la bondad de los dueños de la casa, cuya amable sencillez resplandecía siempre, dotada de encantadores atractivos. La señora marquesa de Cerralvo y sus distinguidos hijos doña Amelia y D. Antonio, hicieron los honores de la casa con la más exquisita complacencia; y el jefe de tan señalada familia, tradicionalista de abolengo, dotado de una ilustración nada común, en su clase y en otras, supo obligarnos á todos con sus finas atenciones.

Persuadidos de que nuestros lectores han de leer con gusto la noticia de esta fiesta monárquica, relacionada tan estrechamente con los objetos que todos amamos, trazamos estos renglones con lisura breve y ceñida, por lo cual no pueden menos de resultar pálidos comparados con la realidad.

FIASCO.

El gallo escapado de la garganta de la Juventud Católica de Madrid, no ha dado juego á los mestizos.

Sólo la prensa canovista, defensora de oficio de esta clase de pleitos, le ha tomado en serio; y sabido es que cuando la prensa del *monstruo* toma una cosa en serio, la opinión pública se desternilla de risa.

El reo está ya ahorcado; y pronto veremos que ni los mestizos de *La Union*, ni los malos carlistas de *La Fé*, ni

todos los volterianos de Cánovas van á decir que le han defendido.

Y sin embargo, por sus defensas está patealeando.

La conspiración se frustró desde que se dió á luz, como no podía menos de suceder.

Y es que se encendieron tantos faroles para alumbrarla, que á la legua se la veían las intenciones.

Publicaron la exposición de la Juventud contra *El Siglo Futuro*, en un mismo día *La Union*, *La Fé* y *El Día*, periódico que es toda una noche de ideas religiosas y sentimientos católicos: la jalearon *La Correspondencia*, *La Epoca*, *El Cronista* y *El Estandarte*: la prohibió *La Vanguardia*, órgano del pacto sinalagmático, y la saludaron todas las personas serias con una carcajada, viéndole en ella una maniobra infantil, ó una escaramuza de *bebés*.

En cambio, y como en ese averiado documento, en que lo ridículo y lo cursi se dan la mano con lo falso y lo extemporáneo, se ha pretendido mortificar no sólo á un periódico, sino á todo un partido, de todas partes llueven bofetones contra sus autores, y el escrito de la *facecia* (que así se le llama ya), está sufriendo cada desaire que se mea la perra.

Por de pronto han empezado á separarse de la Juventud Católica, ya de suyo mermada y consumida, los elementos de alguna valía que, condolidos de su orfandad, todavía pagaban sus dividendos, aunque no ponían los pies en su domicilio.

El Sr. Orti y Lara, católico tan caracterizado, se ha apresurado á hacer pública su retirada definitiva.

Muchas de las academias de provincias no han perdido momento para enviar por el telégrafo á *El Siglo Futuro* sus protestas de adhesión, desautorizando la *pitada* del mesticismo batallador.

Y de todos los puntos cardinales descargan en Madrid votos contra la razón de la sin razón de la Juventud Católica, primera corporación de las de su clase que ha practicado la Encíclica del Papa, haciendo todo lo contrario de lo que recomienda.

El documento de la *facecia* se ha convertido en una *facha*; y si se le pusiera en un escaparate á la vista del transeunte, había de constituir un espectáculo público al aire libre.

No se busque la razón de esta camorra inútil: se pierde de vista.

El Siglo Futuro vivía en paz con la Juventud Católica de Madrid; y si arrastraba esta una existencia lánguida y enfermiza, debíase, en primer término, á que el círculo de la casa de Astrarena había absorbido la *savia* que tenía.

Lo propio que había también acontecido con la Asociación superior de católicos, que empezó á flaquear y á no dar señales de vida desde que los programas pomposos de la *Union* y sus trabajos de zapa vinieron á anular y á hacer innecesarias estas instituciones similares.

De modo que el único reactivo disolvente de la Juventud Católica de Madrid fué el mesticismo liberalesco, y á él, y no á otro poder, debe la Academia de la Juventud y la Asociación de católicos su cesación temporal.

Y ahora llamemos á juicio á este mesticismo demoleador, y vengamos con él á cuentas.

¿Cuáles son sus obras? A la vista están.

La destrucción de la Asociación superior de católicos, la destrucción de la Academia de la Juventud, la *zizaña* y la guerra en el campo de un partido católico, la desunión y la anarquía en el de la comunión de todos los fieles de Cristo.

Y lo más gracioso es que después de haber inaugurado el período de guerra, diserta el mesticismo sobre la hermosura de la paz: lo más cómico es que después de haber puesto un palo en la mano de los católicos para que se aporreen de la manera menos religiosa posible, se echa á llorar de ternura en nombre de la Religión cuando más resuenan los garrotazos; lo más famoso es que después de cargar con sus propias manos todas las baterías de la discordia y del cisma, hace como que se asusta de los estragos que producen los proyectiles y aturde con sus chillidos á todo el mundo pidiendo que se ponga remedio.

El juego es tan baratero, que no se puede contemplar sin llorar con un ojo y reír con el otro.

Desde luego se podía apostar doble contra sencillo á que el pastel de la Academia de la Juventud se ha cocido en el horno de la casa de Astrarena.

Se huele esto detrás de la *facecia* y se descubre á través del empedrado de injurias y dislates que exornan esa microscópica lucubración de la musa de los motines y de las rebeldías.

Algunas veces lo hemos dicho; las desgracias del mesticismo son de tal especie, que si se metiera á sombrerero, todos los niños habían de nacer sin cabeza.

Vino á edificar, según dijo, y en un año ha hecho más derribos que la revolución en cincuenta.

Vino á unir, según dijo también, y lo único que ha unido son los golpes á las costillas de los católicos.

Vino á trabajar por la Iglesia, según también dijo, y de sus trabajos y del cólera morbo librenos Dios.

No hay que darle vueltas: ni Encíclicas del Padre Santo, ni palabras de los Obispos; ni consejos sacerdotales, pueden dominar el espíritu inquieto y turbulento del mesticismo.

Dénele al mesticismo el gobierno de las honradas masas; dénele su dirección suprema para *aproximarlas* á Cánovas y hacerlas votar en los comicios por liberalismo; dénele el mango de la sarten tradicionalista para vaciarla donde su ambición le aconseje, y acabarán las palizas y la guerra.

¿No es esto, en sustancia, lo que se pretende?

Pues, señores mestizos, los tradicionalistas tenemos un guindo, pero las echa garrafales.

Así, á otra puerta, hermanos, que esta, Dios sea bendito, está herméticamente cerrada.

Y se contesta al que quiere abrirla con llaves falsas por las ventanas.

ADHESIONES.

Después de cerrada la sección que con el título *La Voz de la Lealtad* veníamos publicando, hemos recibido las siguientes, de las cuales extractamos sólo los nombres y los empleos de los individuos que las suscriben, al siguiente tenor:

D. Francisco Bellot y Ferrer, capitán en el ejército de Cataluña, herido dos veces.—D. Juan Perez Nájera, oficial del ejército del Norte, residente en Cerro Largo (República Oriental del Uruguay), se adhiere en su nombre y en

RIGOLETO



FIN DE FIESTA

el de todos los leales residentes en aquellas lejanas comarcas, escribiéndonos una carta que rebosa fidelidad y entusiasmo.—D. José Lledó Malatesta, D. Antonio Pastor Espinoso y D. Antonio Pastor Candela, oficiales residentes en Crevillente.—D. Nicolás Suarez Canga, oficial de Sanidad militar, residente en Valladolid.—D. Juan Lopez Cahyueñas, oficial residente en Orihuela.

De Pola de Laviana (Asturias) los señores siguientes:
El jefe, Melchor Valdés.—Capitanes: Victoriano Valdés, Enrique García.—Teniente: Juan Fernandez Canto.—Alféreces: Salvador García, Celestino del Prado, Laureano García Laruelo, José Alonso, Baltasar Rodríguez.—Cadete: Manuel Gonzalez y Gutierrez.—Sargentos: Mariano García Laruelo, José Angel Canella, Plácido Gonzalez, Segundo Perez, Tomás Orbiz, Celestino García, Hermógenes Fernandez.

D. Bernardo Espinosa, oficial del batallón de Castilla.—D. Juan Masach, oficial del tercer batallón de Barcelona.—D. Domingo Masach, veterano de las tres guerras, y don José Rius y Monich.

Se adhieren desde Burdeos, por conducto de nuestro estimado colega *La Lealtad*, de Valencia, que nos lo trasmite, los señores siguientes:

Francisco Martínez Galban, coronel de infantería, primer jefe del 1.º de Vizcaya, batallón de Guernica.—José Asla, teniente coronel de infantería de Alava.—Agustín Asla, capitán de infantería de Alava.—Santiago Lezaun, comandante de caballería de Aragón.—Alejo Lezaun, teniente de caballería de Aragón.—Blas Hernandez, capitán de infantería del 1.º de Castilla.—Saturnino Gonzalez, capitán de caballería de Vizcaya.—Félix Molinero, teniente de artillería.—Bernabé Carballo, teniente de infantería del 6.º de Navarra.—Félix Nachon y Rodriguez, teniente de infantería de los Guías del Rey.—Juan Bautista Blanque, teniente de infantería de Guías de Valencia.—Camilo García, alférez del primer batallón de infantería de Castilla.—José Martínez, teniente de infantería del 2.º de Castilla.—José Domenech, capitán de infantería de Aragón.—José Molina, teniente de infantería del 1.º de Vizcaya.

Además el mismo apreciable colega nos remite la siguiente lista de oficiales valencianos que se adhieren:

José María Beldua, teniente de la primera ronda de Valencia.—Luis Simó y Latre, teniente guías del Centro.—Francisco Guillen Crespo.—Antonio Vicente Noguera.—José Ferrando Climent, teniente guías del Centro.—Alvaro Nacher Alfonso.—José Miravet, alférez guías.—Juan C. Rodriguez, capitán.

Desde Ceceo de Rio Tiron se adhiere el músico mayor don Sebastian Iraola Perez.—José J. Ayones, bizarro teniente de infantería.

Desde Ciudad-Real se adhieren los señores siguientes:
Estanislao Monescillo, capitán.—José Antonio Camacho, alférez.—José Muñoz Perez, id.—Cefeirino Ramirez, id.—Félix Gomez, id.

El bizarro capitán de artillería D. Juan Santa Cruz y Mateos, que sirvió con tanto valor y provecho en el Norte, se adhiere con una magnífica exposición nutrida de delicadísimos sentimientos.

El Sr. D. Mariano Roca y Subias, oficial de la division de Aragón, se adhiere con una bizarra protesta.

Desde Elanchove se adhieren los señores jefes y oficiales del tercio vizcaino denominado del Arbol de Guernica:

El teniente coronel, Víctor de Calle.—Domingo de Abadía, capitán.—José Manuel del Ordí, capitán de la séptima compañía.—Matías de Ugarte, abanderado.

De Alloz (Navarra) se adhiere el bizarro veterano de las tres guerras, que en la última salió con sus cinco hijos, Sr. D. Angel Martínez, coronel que fué y gobernador del Castillo de la Peña de la Plata.

Desde Sagás se adhiere el Sr. D. Antonio Plá de la Sala, alférez que fué del segundo batallón de Barcelona.

Desde Cañamares se adhiere el Sr. D. Guillermo Pascual Ibañez, oficial de administración militar de Aragón y contralor en el hospital de Rubielos de Mora, herido en campaña.

Desde Hinojar del Rey se adhiere el Sr. D. Gabriel Gonzalez Velasco, capitán del batallón del Cid, primero de Castilla, herido en campaña y perseguido.

Desde Gargoles de Arriba se adhiere el alférez D. Víctor Berruoco y Villaverde.

Desde Valls se adhiere D. Ramon Serra y Frugel, alférez del batallón núm. 10 voluntarios de Tortosa (a) del Llarch de Cupons.

Desde Vitoria, D. Francisco Alvarez y Serra, teniente del segundo batallón de Alava, herido en campaña.

Desde Binisalem (Baleares), D. Bartolomé Ramonell Tarasa, teniente del cuarto batallón de Gerona.

Desde Ibiza, D. Juan Palazu y Ribas, oficial del ejército del Centro.

EL RATON.

Ya lo veis, los horizontes desgarraron el capúz de su preñez, dando á luz otro parto de los montes!

La crisis es halagüeña para el que espera turron; pero para la nación es una crisis de leña.

Xiquena, que es muy tremendo, exclamó, al saberlo, así: al que hable de monte aquí en el momento lo prendo.

Yo me como á los matones y á todo el que hable le pego, que no permito más juego que el de las instituciones.

Diz que la armó José Luis para dar gusto á Francisco, que deseaba este cisco por bien suyo y del país.

Ello es que vino la tisis que llaman de la laringe, y Sagasta, que no finge, exclamó: «estamos en crisis.»

Camacho, con el caudal de su ciencia, pierde el seso, y se desmorona al peso de sus montones de sal.

Por eso, ya en el postrero instante de su agonía, en el delirio decía: salero, ¡viva el salero!

Y Pepe que lo escuchó, y es como el otro andaluz, dijo, haciéndole la cruz: ¡salero! eso digo yo.

Vega Armijo, que es amigo de andar siempre muy alerta, dijo, cerrando su puerta: no entra Navarro y Rodrigo.

Martinez Campos bramaba, y en su postrer convulsion, cuentan que el mismo lloron de verlo llorar lloraba.

Reparando en los rincones de su triste habitacion, exclamó Alonso: Giron me acaba de hacer girones.

Muy gordo y repantigado cogió á Venancio la muerte; pero este es hombre de suerte; ¡que Dios le haya perdonado!

Pues, ¿y Paquito Pavía? ¡Ay! esta momia espantajo ha quedado boca abajo cual calabaza vacía.

Leon, que todo lo llena cuando grita y cuando zumba, bajó tranquilo á la tumba como leon sin melena.

Todo el gobierno se fué, y el que vino es una plasta; pues no le llega á Sagasta la camisa ni al tupé.

BUFONADAS.

El señor marqués de Sardoal ha declarado á Sagasta que el Sr. Romero Giron, nuevo ministro de Gracia y Justicia, no representa al partido demócrata monárquico.

El duque de la Torre declara que no pertenece á la izquierda.

Los progresistas dicen lo mismo.

Los centralistas lo propio.

Los conservadores idem de lienzo.

Y los carlistas que ni siquiera le conocen de vista.

¿A quién representa el Sr. Romero Giron?

Probablemente á sus muelas.

Esta circunstancia presta cierto carácter dental al nuevo ministerio, y nos hace presumir que, ya que no para otra cosa, ha de servir para comer bien y hacer buenas digestiones.

Lo que necesitaba el país.

Leo en un periódico que el ministerio pasado llevaba 23 meses de existencia y que se constituyó en martes.

En martes jura también el nuevo.

Dos días aciagos.

Pero no para los ministros, sino para otro ministro llamado á pagar el pato en todas estas fiestas.

No aludo á ninguna institucion: aludo al país.

Aunque para este prójimo todos los días son martes.

Anúnciase que el gobierno admitirá pocas, poquísimas de las dimisiones que se le presenten.

¡Oh magnanimidad!

Pero se añade que la mayoría de los altos funcionarios presentará su dimision por delicadeza.

¡Oh raposería!

Pero estas delicadezas á veces suelen dar en el bolsillo á sus autores, hallando la cesantía detrás de semejantes actos de cumplimiento.

Con que ojo, y cuenta con no ponerse en manos del enterrador.

Porque las tiene ocupadas.

El secreto de la crisis.

Bufonada escrita por *El Cronista* y hablada por el presidente del Consejo:

«Segun los constitucionales, estaban en el secreto los señores Sagasta, Albareda, Camacho y Gonzalez.»

El Sr. Sagasta dijo al Sr. Camacho:

—Usted sostenga su proyecto, y si los demás ministros no lo aceptan, anuncie Vd. su dimision.

Y dijo al Sr. Albareda:

—Usted ataque el proyecto, y aunque los demás ministros opinen como Vd., anuncie Vd. su dimision.

Y dijo al Sr. Gonzalez:

—Cuando Camacho y Albareda dimitan, Vd. dimita también y proponga que todos dimitamos, para que sea completamente libre la iniciativa de la corona.»

Donde dice *El Cronista* libre debe escribirse *liebre*.

Para que el chiste corra mejor.

Dice un periódico que en las calles y en las plazuelas se ha celebrado mucho la caída de Camacho, oyéndose estas palabras:

—Ya cayó el de la sal.

—Y el de los trimbes.

—Y el de las ceulas.

—Y el que imponía una contribucion hasta á los chicos que echaban á volar cometas.

¡Pobre Camacho!

Pero olvídele ya el pueblo de Madrid, como se olvida al cólera morbo cuando pasa, y acuérdesese del que le reemplaza, porque se llama Cuesta.

Nombre temeroso, que parece convidarnos á trepar y á pagar.

¡Cuesta!

¡Quién sabe lo que nos costará!

Y eso que ya sólo nos han dejado un ojo en la cara.



Parece ser que un diputado ha regalado á D. Alfonso una manta.

No se dice si es para la cama ó para la caballeriza.

Pero desde luego se puede asegurar que puede servir para mantee al chiste del regalo.

Que es digno de volar por el aire.



Un salvaje, ó lo que es lo mismo, un progresista, ha cometido el sacrilegio de abofetear y maltratar á dos sacerdotes, uno de ellos revestido de los ornamentos de la Misa, en la capilla de las monjas Vallecas.

El suceso no ha ocurrido en el Africa, sino en Madrid.

Detenido el criminal, ha sido entregado á un juez.

Ahora lo que falta saber es si el juez se le entregará al Código ó al gobierno.



Durante la crisis parece ser que los conservadores estuvieron esperanzados de ser escogidos para reemplazar al gobierno.

Con este motivo, los mestizos mostraban una geta bastante alegre, presumiendo que los distritos y los empleos iban á caer como lluvia bendita sobre el salon de música de la casa de Astrarena.

Y lo que cayó únicamente fué la dimision del cargo de individuo de la junta superior de la Union Católica, que presentó el Sr. Carullá.

Lluvia agradable si hubiera caido sola, sin la granizada de motivos y consideraciones, que vendrá detrás.

Y que arrasará probablemente los sembrados de la casa.



Nuestro querido amigo el Sr. Gonzalez Elipe, aplica á la Academia de la Juventud Católica de Madrid, por la pandorga de la *facecia*, un botonazo que la tumba de espaldas.

No hacia falta tanto para hacerla caer.

Porque como fruta mestiza, ella solita se caerá de puro pasada.

O agusanada.

†

EL PRIMER

MINISTERIO DE LA FUSION

HA FALLECIDO EL DIA 7 DE ENERO DE 1883,

DE UNA PULMONIA FULMINANTE DE CONCORDIA.

R. I. P.

El país contribuyente, la prosperidad pública, la enseñanza, la dignidad nacional y todos los ramos de la Administración, suplican al sentido comun celebre con una carcajada su defuncion, y pida á Dios que el que le reemplaza sucumba antes de un trimestre, persuadido de que ha de gobernar peor.

El entierro se verificará en los montes del Estado, amenazados de un desmoche general.

No se reparten trancazos, gracias á Dios.

Se suplica la escoba.